

RELATOS HISTÓRICOS EN LA OBRA DE LICEAS DE NÁUCRATIS

MARÍA DE LA LUZ GARCÍA FLEITAS
Universidad de Las Palmas

La imagen que de Egipto poseían los antiguos griegos se halla reflejada en un número considerable de documentos pertenecientes a diversas épocas y géneros: las referencias homéricas al país, la primera pincelada literaria que esboza ya una imagen concreta de aquél¹; el libro II de las *Historias* de Herodoto, el Libro I de la *Biblioteca histórica* de Diodoro, el tratado *Sobre Isis y Osiris* de Plutarco, o bien la rica plétera de fragmentos y testimonios atribuidos a escritores de los que apenas poseemos datos² y entre los que se encuentra el historiador helenístico Liceas.

Sobre este último, los fragmentos³ nos revelan, además de su origen naucratita (F1, F2), la autoría de, al menos, dos obras: Αἰγυπτιακά, una monografía sobre Egipto estructurada en varios libros (el F1 deja ver la existencia de un tercero); y una historia local sobre su ciudad, Περὶ Ναυκράτεως.

De la segunda citada tenemos noticia a partir de un escolio de Teócrito (17,121/3d = FGrH 613, F5) donde se alude a una nave ordenada construir por el rey Ptolomeo Filadelfo. En lo que respecta a los pasajes atribuidos a Αἰγυπτιακά, es posible su división en dos secciones temáticas, muy recurrentes, por otro lado, en el conjunto de monografías griegas sobre Egipto: las construcciones egipcias (T1= Plinio, *H.N.* I 36; F3⁴ = Plinio, *H.N.* 36.84); y la historia del país, tratada en tres fragmentos (F1,2,4) sobre los que versa el presente estudio.

¹ Para su visión sobre el país cf. Ch. Froidefrond, *Le mirage égyptien dans la littérature grecque d'Homère à Aristotele*, Aix-en-Provence, 1971.

² Los fragmentos pertenecientes a historiadores griegos se encuentran compilados en la obra de F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker* (31 vols.), Leiden 1923-1958. Igualmente se hace obligatorio citar la colección cuyos dos primeros volúmenes han aparecido más recientemente: E. Lanzillotta (dir.), *I frammenti degli storici greci*, Roma, 2002.

³ Los fragmentos atribuidos a Liceas se hallan recogidos en la obra de Jacoby antes citada (FGrH 613).

⁴ Pese a no hallarse especificado, es muy probable que la información sobre el laberinto egipcio provenga de su Αἰγυπτιακά, dado el protagonismo ejercido por las construcciones egipcias en los tratados griegos sobre Egipto.

1. LA EXPEDICIÓN DE CAMBISES A EGIPTO

El libro XIII de los *Deipnosophistas*, de donde se extrae el siguiente fragmento, se abre con una temática de índole amorosa: de ella surge la mención a ciertas mujeres, legendarias o históricas, consideradas tradicionalmente como responsables de grandes desgracias. Forma parte de la extensa lista la egipcia Nitetis:

καὶ ἡ ἐπ' Αἴγυπτον δὲ Καμβύσου στρατεία, ὡς φησι Κτησία, διὰ γυναικὰ ἐγένετο. ὁ γὰρ Καμβύσης . . . ἐπεμψεν πρὸς Ἄμασιν . . . μίαν αἰτῶν πρὸς γάμον τῶν θυγατέρων· ὁ δὲ τῶν μὲν ἑαυτοῦ οὐκ ἔδωκεν . . . ἐπεμψε δὲ τὴν Ἀπρίου θυγατέρα Νειτῆτιν . . . Δίων δ' ἐν τοῖς Περσικοῖς καὶ Λυκέας ὁ Ναυκρατίτης ἐν τρίτῃ Αἰγυπτιακῶν τὴν Νειτῆτιν Κύρῳ πεμφθῆναί φασιν ὑπὸ Ἄμασίδος, ἐξ ἧς γεννηθῆναι τὸν Καμβύσην, ὃν ἐκδικοῦντα τῇ μητρὶ ἐπ' Αἴγυπτον ποιήσασθαι στρατείαν. (FGrH 613 F1 = Ath., XIII 560D-F)

Es sabido que dicha campaña, llevada a cabo por Cambises en el año 525 a.C., surgió de una necesidad política y ya había sido proyectada por su antecesor, Ciro, en virtud de la alianza existente entre Amasis y Cresos. Numerosas ciudades griegas de Asia Menor ofrecían resistencia a la soberanía persa; y tanto éstas como las plazas fuertes del litoral fenicio, mantenían estrechas relaciones con los egipcios. Con el fin de extinguir esos focos de agitación y prevenir una posible coalición, Egipto debía ser sometido. El fallecimiento del egipcio Amasis fue considerado la ocasión propicia por parte de Cambises para este fin. Psamético III (526-525 a.C.), hijo de Amasis, fue vencido en la batalla de Pelusio y Persia se apodera rápidamente de Egipto, poniendo punto final al periodo saíta e iniciándose la Dinastía XXVII, la denominada “primera dominación persa”. Cambises permaneció en Egipto hasta el 522 a.C.

Un hecho tan relevante en la historia egipcia ha tenido un especial eco en la literatura griega y ejemplo de ello es el anterior fragmento, que recoge varias versiones en torno al origen de tal expedición. La diferencia entre ellas radica en el artificio de la petición de matrimonio: Ciro para Liceas, y, al parecer, para Dinón de Colofón⁵; y Cambises para Ctesias de Cnido⁶. Herodoto (III 1-4), además, expone cuatro interpretaciones sobre el mismo suceso, dos de las cuales coinciden con las anteriores: a la coincidente con la versión del naucratita, no le otorga ninguna credibilidad y le atribuye un origen egipcio (III 2, 61-2).

El interés por esta historia y su exitosa divulgación se debe en parte a la imagen que se había extendido sobre el poder persa: ante una Grecia desorganizada por las luchas intestinas y un Egipto que basaba su política en la defensa, Persia destacaba por su fuerza militar, su riqueza, su organización y sus conquistas. De ahí la mezcla de admiración y temor existente en griegos y egipcios.

⁵ FGrH 690, F II.

⁶ Historiador que ocupó un lugar privilegiado en la corte persa y compuso una historia de Persia en veintitrés libros (FGrH 688, F13a).

Cambises, por su parte, se había convertido en un personaje de gran atractivo desde el punto de vista griego, adoptando en los testimonios griegos, sin embargo, una fuerte carga negativa: Herodoto, Diodoro, Estrabón y Plutarco describen su reinado como el del terror y la impiedad.

En el fragmento aquí estudiado, la campaña de Cambises contra Egipto y el posterior sometimiento del país se explican como resultado de una simple venganza, detalle que permite vislumbrar ciertas trazas de aquella imagen que la tradición griega había extendido de su gobierno en Egipto. No obstante, tal visión podría responder igualmente al sentimiento antipersa latente en el Egipto de aquella época, y concretamente al influjo de la casta sacerdotal egipcia. No hay que olvidar que entre las fuentes utilizadas posiblemente por autores griegos como Herodoto, se hallaban los propios sacerdotes, y hay constancia de la animadversión de éstos hacia el nuevo soberano, que había reducido los ingresos de los templos.

No sólo la posible existencia de prejuicios egipcios en la conformación de la imagen de Cambises podría confirmar el origen egipcio de la versión de Liceas. A ello habría que añadir, por un lado, la procedencia naucratita del historiador, que podría haber propiciado el acercamiento a los círculos indígenas y el conocimiento y adopción de tal versión; y, por otro, un elemento fundamental que surge de la historia, la atribución de una madre egipcia: Nitetis es la forma griega del nombre egipcio *Net-iyti*, “Neit ha venido”, un nombre que era relativamente frecuente en el Egipto saíta, pues Neit era una diosa originaria de Sais y, durante algunas décadas, se convirtió en la divinidad nacional de Egipto. Teóricamente, el nuevo rey debía ser hijo del anterior rey; pero cuando la situación no lo permitía, la doctrina se preservaba mediante algún subterfugio como, por ejemplo, alguna genealogía que emparentara al nuevo rey con su predecesor. Así Cambises, teniendo entonces sangre de los reyes saítas, al ser hijo de Nitetis y nieto de Apries, era legitimado como rey.

Por último, destaca sobre esta diferenciación de interpretaciones (de origen persa la de Ctesias y egipcia la de Liceas y Dinón) un elemento que todos comparten: la mujer como motivo causante de la expedición. M. L. Lang⁷ defiende que la existencia de esa mujer en tantas versiones deja ver la posibilidad de estar ante un personaje real, cuya presencia en la corte persa se justificaría en función de un matrimonio diplomático como tantos otros establecidos entre persas y egipcios. Real o no, su papel como elemento generador del conflicto tiñe el relato de un cariz legendario, remitiéndonos a una tradición griega bastante arraigada, un tópico fruto de la ideología misógina griega que se remonta a la misma Pandora y pervive en no escasos ejemplos de la literatura griega.

⁷ “War and the rape-motif, or why did Cambyses invade Egypt?”, *Proceedings of the American Philosophical Society* 116,1972, pp. 410-414.

2. AGESILAO, EL PEQUEÑO REY QUE SE CONVIRTIÓ EN LEÓN

El pasaje escogido procede del libro XIV de *Deipnosophistas* y versa sobre la burla sufrida por el rey espartano Agesilao:

Ταχῶς δ' ὁ Αἰγυπτίων βασιλεὺς Ἀγεσίλαον σκώψας τὸν Λακεδαιμονίων βασιλέα ὅτ' ἦλθεν αὐτῷ συμμαχήσων - ἦν γὰρ βραχὺς τὸ σῶμα - ἰδιώτης ἐγένετο, ἀποστάντος ἐκείνου τῆς συμμαχίας· τὸ δὲ σκῶμμα τοῦτ' ἦν «ᾠδίνεν ὄρος, Ζεὺς δ' ἐφοβεῖτο, τὸ δ' ἔτεκεν μῦν»· ὅπερ ἀκούσας ὁ Ἀγεσίλαος καὶ ὀργισθεὶς ἔφη «φανήσομαί σοί ποτε καὶ λέων». ὕστερον γὰρ ἀφισταμένων τῶν Αἰγυπτίων, ὡς φασι Θεόπομπος καὶ Λυκέας ὁ Ναυκρατίτης ἐν τοῖς Αἰγυπτιακοῖς, οὐδὲν αὐτῷ συμπράξας, ἐποίησεν ἐκπεσόντα τῆς ἀρχῆς φυγεῖν εἰς Πέρσας. (FGrH 613, F2 = Ath., XIV 616D-E)

Lo relatado se halla protagonizado por dos figuras históricas: Agesilao, sucesor de Agis I y rey de Esparta en los años 399-359 a.C.; y el egipcio Taco (o Teo) de la Dinastía XXX, que reinó entre los años 363/2-362/1.

Sustentada en un contexto histórico concreto, la expedición de Taco a Siria-Palestina, la versión de Liceas presenta algunos datos que se alejan de la realidad histórica. Sabemos que dicha expedición se llevó cabo con la ayuda de dos veteranos de las guerras médicas: Cabrias, que dirige la flota, y Agesilao, que, a pesar de su edad, viaja a Egipto a finales del 362 a.C., a la cabeza de un contingente de mil hoplitas. Liceas, en cambio, presenta al egipcio dudoso de la capacidad del espartano debido a su insignificante porte, por lo que rechaza su apoyo. La imagen decepcionante de Agesilao provoca una burla consistente en un proverbio que debió de estar bastante extendido, pues siglos después hicieron uso de él Fedro, en forma de fábula,⁸ y Horacio⁹, además de Plutarco, en cuya versión (*Vida de Agesilao* XXXVI 5-6), no es el rey sino el pueblo egipcio quien, desencantado, se burla:

... σκώπτειν αὐτοῖς καὶ γελωτοποιεῖν ἐπήει, καὶ λέγειν ὅτι τοῦτο ἦν τὸ μυθολογούμενον ᾠδίνειν ὄρος, εἶτα μῦν ἀποτεκεῖν.

El desaire suscitado tras el encuentro puede ser reflejo de una malestar real por parte del espartano, que se justifica, según Plutarco (XXXVII), a partir de su disconformidad ante la posición privilegiada de Cabrias y el carácter del egipcio; y en la versión de Liceas a partir de la burla sufrida. Siguiendo al naucratita, Agesilao, arrastrado por el rencor, se niega a dispensar su apoyo al egipcio, cuando más tarde intentaba sofocar una sublevación, que debió de ser la originada por los preparativos llevados a cabo para la expedición contra Siria-Palestina (361 a.C.): con el fin de acuñar moneda (dracmas de

⁸ IV 24.

⁹ A.P. 139.

plata) como pago a los mercenarios griegos que formarían parte del ejército, se llevan a cabo exacciones económicas a comerciantes, campesinos y templos, que trajeron consigo un general descontento entre la población egipcia y la sublevación que menciona Liceas.

Con respecto al último dato histórico aportado, la huida de Taco a Persia, es imposible conocer de la versión de Liceas algo más allá de lo resumido por Ateneo: para nuestro historiador e igualmente para Teopompo de Quíos¹⁰, es originada por el cese del apoyo espartano en la difícil situación del país. Mas se sabe que, al emprender la campaña, Taco confía la regencia a su hermano Tjahepimu, quien, aprovechando la revuelta, hace proclamar rey a su hijo Nectánebo: Taco, así pues, huye y se refugio junto al Gran Rey¹¹.

3. EL OPULENTO BANQUETE DE NECTÁNEBO II

El fragmento siguiente constituye una de las digresiones en torno al banquete habidas en el libro IV de *Deipnosofistas*:

Λυκέας δ' ἐν τοῖς Αἰγυπτιακοῖς προκρίνων τὰ Αἰγυπτιακὰ δεῖπνα τῶν Περσικῶν «Αἰγυπτίων ἐπιστρατευσάντων» φησὶν «ἐπὶ Ὀρχον τὸν Περσῶν βασιλέα καὶ νικηθέντων, ἐπεὶ ἐγένετο ἀίχμάλωτος ὁ τῶν Αἰγυπτίων βασιλεύς, ὁ Ὀρχος αὐτὸν φιλανθρώπως ἄγων ἐκάλεσε καὶ ἐπὶ δεῖπνον, τῆς οὖν παρασκευῆς γενομένης λαμπρᾶς, ὁ Αἰγύπτιος κατεγέλα ὡς εὐτελῶς τοῦ Πέρσου διαιτωμένον· «εἰ δὲ θέλεις εἰδέναι» ἔφη «ὦ βασιλεῦ, πῶς δεῖ σιτεῖσθαι τοὺς εὐδαίμονας βασιλέας, ἐπίτρεψον τοῖς ἐμοῖς ποτε γενομένοις μαγείροις παρασκευάσαι σοι Αἰγύπτιον δεῖπνον.» καὶ κελεύσαντος, ἐπεὶ παρεσκευάσθη, ἦσθεις ὁ Ὀρχος τῷ δεῖπνῳ, «κακὸν κακῶς σε» ἔφη «ὦ Αἰγύπτιε, ἀπολέσειαν οἱ θεοί, ὅστις δεῖπνα τοιαῦτα καταλιπὼν ἐπεθύμησας θοίνης εὐτελεστέρας.» (FGrH 613, F4 = Ath., IV 150 B-C)

En el 352 a.C. Oco¹² había logrado reconstruir el antiguo poderío del imperio persa. A pesar de la creciente influencia de Macedonia, recupera el control sobre Asia Menor, no faltándole al imperio más que la conquista de Egipto, desprovisto en este momento de alianzas. El avance persa en Egipto fue lento y dificultoso a causa de la resistencia indígena; sin embargo, el ejército, mucho mayor que el egipcio, se adentra en el Delta y se apodera de Bubastis, rindiéndose entonces otras plazas fuertes. Nectánebo II (359-341 a.C.), el rey egipcio al que debe de referirse Ateneo, ve su causa perdida y decide huir hacia el sur fuera del alcance del vencedor, hasta que se produjo la total sumisión

¹⁰ Historiador del s. IV a.C. (FGrH 115, F108) citado en el fragmento.

¹¹ Según Plutarco (*Ages*. XXXVII), Cabrias regresa a Atenas, continuando ahora la expedición con el único apoyo de Agesilao.

¹² El rey persa Artajerjes III, que reinó entre los años 358-338 a.C. aproximadamente.

del país en el año 341 a.C. Se cree que encontró refugio en uno de los príncipes de la Baja Nubia contemporáneo de Nastesen, soberano de Napata. La derrota y la huida de Nectánebo marcarán el final de la independencia de Egipto, dando paso a la hegemonía persa en Egipto, que no durará ni diez años.

La anécdota se inserta en un momento de especial trascendencia en la historia de Egipto: el fin de una Dinastía XXX (una dinastía indígena representada aquí por Nectánebo II) y el comienzo de la denominada segunda dominación persa (343-332 a.C.). El relato habría que contextualizarlo en ese último ataque de persas contra egipcios, en el que los segundos fueron vencidos. La versión de Liceas no refleja tal huida sino su captura por los persas y posterior invitación a un banquete, mediante el que se pone de relieve la riqueza de los egipcios. Lo relatado, además, se asemeja curiosamente a un pasaje de la *Historia* de Herodoto: Pausanias, tras ordenar preparar un banquete al estilo de su prisionero persa Mardonio,¹³

... κελεῦσαι ἐπὶ γέλωτι τοὺς ἑωυτοῦ διηκόνους παρασκευάσαι Λακωνικὸν δεῖπνον. ὡς δὲ τῆς θοίνης ποιηθείσης ἦν πολλὸν τὸ μέσον, ... γελάσαντα μεταπέμψασθαι τῶν Ἑλλήνων τοὺς στρατηγούς, ... εἰπεῖν ..., δεικνύντα ἐς ἑκατέρην τοῦ δεῖπνου παρασκευήν, « Ἴνδρες Ἕλληνες, τῶνδε εἵνεκα ἐγὼ ὑμέας συνήγαγον, βουλόμενος ὑμῖν τοῦδε τοῦ Μήδων ἡγεμόνος τὴν ἀφροσύνην δέξαι, ὅς τοιήνδε δίαιταν ἔχων ἦλθε ἐς ἡμέας οὕτω οἰζυρὴν ἔχοντας ἀπαιρησόμενος». (IX 82)

La lectura de ambos pasajes hace patentes dos ambientes históricos diferentes, aunque con obvias analogías centradas en la anécdota del banquete. En el relato del naucrática se contraponen el lujo egipcio a la frugalidad de los persas; y en la versión herodotea la dureza y sobriedad espartana al lujo de los Aqueménidas. Si bien es factible considerar la anécdota de Liceas como expresión de un tópico bien conocido sobre Egipto (su riqueza), la semejanza mencionada nos lleva a la consideración de estar, además, ante un *topos* de corte moralista a partir del cual se pone de manifiesto la ambición de uno de los pueblos en lucha. Liceas, por otro lado, ha podido tomar como fuente a Herodoto y haber trasladado la historia (consciente o inconscientemente) al contexto egipcio.

4. CONCLUSIONES

A finales del s.V empiezan a proliferar en el terreno literario tratados dedicados a un lugar o país concreto del mundo. Designados con el neutro plural del adjetivo gentilicio en cuestión (Λυδιακά el de Lidia o Αἴγυπτιακά el de Egipto, entre otros) presentan generalmente, además del contenido histórico, aspectos de índole etnográfica, naturalista, geográfica e incluso paradoxográfica.

¹³ Tras la batalla de Salamina, Jerjes, hijo y sucesor de Darío, se retira con su armada a Persia para salvaguardar el Helesponto y deja en Grecia a Mardonio, quien es derrocado por el espartano Pausanias en la batalla de Platea (479 a.C.).

Los titulados *Αἰγυπτιακά* constituyen un compendio de noticias sobre el legendario país egipcio. Se trata de una historia salpicada de tópicos engendrados en el imaginario griego desde tiempo atrás, tomando forma literaria en algunos pasajes homéricos, enriquecidos más tarde por Herodoto y consolidados en el vasto conjunto de obras de temática egipcia del periodo helenístico.

En virtud de una aproximación al mundo de los tratados egipcios, habría que tener presente que la afluencia de griegos a Egipto, especialmente en el periodo helenístico, no fue sinónimo de un especial acercamiento entre griegos y egipcios, y tampoco parece haber desembocado en un mayor interés entre los griegos por la realidad del país, a pesar de que se haya incrementado el volumen de obras griegas con esta temática. De hecho, las noticias conservadas se hacen eco prácticamente de los mismos tópicos que se habían forjado siglos antes. Y es más, en estos momentos alimentan a un público acostumbrado a una literatura que, por fuerte influjo propagandístico, muestra un Egipto muy idealizado y dibujado a partir de estampas marcadas por la magnificencia. Tales circunstancias debieron de influir en la obra en torno a Egipto de nuestro historiador.

A pesar del estado fragmentario de su obra, son visibles algunas peculiaridades que perfilan y definen su *Αἰγυπτιακά* como una de las tantas de homónimo título que formaron parte del panorama historiográfico griego.

Con respecto a los *topoi*, tan frecuentes en la literatura de temática egipcia, debemos dirigir nuestra mirada hacia el fragmento 4 en cuanto diáfano ejemplo de un tópico de larga tradición¹⁴, la riqueza de Egipto, rasgo que, si bien se halla en íntima relación con el río Nilo –cuya acción anual convierte sus tierras en un rico vergel, habitat para una variada y exótica fauna–, también se evidencia en numerosas referencias a manjares de toda índole y objetos de caros materiales y exquisitos acabados. En el fragmento que nos ocupa es el banquete el escenario idóneo a partir del cual ensalzar la riqueza del rey egipcio Nectánebo II y, por ende, de su país.

En lo que se refiere al tratamiento de la realidad histórica, aunque el interés por ella haya constituido una de las características del género historiográfico del s.IV a.C., los autores de *Αἰγυπτιακά*, en general, no parecen haberse hecho eco de tal tendencia. Por esa razón, el hecho de que los tres pasajes conservados se hallen sustentados en hechos históricos reales –las campañas de Cambises y de Nectánebo II (F1,4) y la ruptura de alianza entre Esparta y Egipto bajo el reinado de Taco (F2)– podría explicarse en virtud de otro condicionante, a saber, el protagonismo ejercido en dichos fragmentos por monarcas.

De un lado, el papel desempeñado por estas figuras concretas podría responder al cambio generado en la concepción del régimen monárquico. Para los griegos del s. V a.C. la monarquía constituía un régimen lejano, más propio de los bárbaros. Sin embargo, tras la muerte de Alejandro se convierte en una realidad más cercana, al tomar sus sucesores el título de reyes. La teoría política y la especulación filosófica se ven influidas por su aparición originándose así una serie de obras con un claro interés por él. Además, la presencia de personalidades sobresalientes en este periodo (Filipo, Ale-

¹⁴ Cf. Hom., *Il.* IX 379-384; *Od.* IV 125-132.

jandro, Ptolomeo o Antíoco) desembocó en una historiografía marcada por el elemento biográfico.

Liceas pertenece a una época en la que surge y se consolida esta literatura en torno a la monarquía que ya hemos mencionado, de manera que cabría la posibilidad de que se sus obras y relatos fueran compuestas bajo el influjo de tal tendencia, aunque el estado fragmentario de su obra impida vislumbrar en qué medida.

De otro lado, aunque se podría argüir de igual manera que el protagonismo de estos personajes habría surgido del interés concreto de la vía de transmisión (Ateneo), es posible también interpretarlo en tanto en cuanto, según Stanley M. Burstein, “Egyptian history was heated essentially as a chronicle of the deeds of great kings”¹⁵.

Otro aspecto fundamental que marcó la generalidad de los escritos sobre el mundo egipcio fue el helenocentrismo. De hecho, la identificación de supuestas conexiones entre Egipto y Grecia fueron las mayores preocupaciones de los autores de *Αἰγυπτιακά*. Los historiadores griegos, bajo la denominada *interpretatio graeca*, tendían a helenizar los hechos relacionados con Egipto. Bajo este influjo se presenta la reacción del rey egipcio ante el aspecto del espartano (F2), que atiende a ciertos prejuicios e idealización del mundo espartano visible en la literatura griega. Plutarco en su *Vida de Licurgo* ofrece una estampa muy peculiar de Esparta, describiendo el carácter de los espartanos, conformado a partir de duros condicionamientos militares. Partiendo de la concepción griega, Agesilao, cojo y de una edad considerable, decepcionaría profundamente, ¿pero también a los egipcios?¹⁶

Liceas es originario de Náucratis, ciudad que, pese a su ubicación en territorio egipcio, se hallaba fuertemente helenizada desde tiempos atrás¹⁷. Nuestro historiador se halla, pues, muy influenciado por la cultura helénica y escribe en griego para un público griego. La utilización del proverbio (F2), por ejemplo, seguramente muy extendido en los círculos griegos, responde igualmente a dicho helenocentrismo: popularizaría más la historia del país egipcio, implicando un mayor acercamiento de los acontecimientos de Egipto al público griego o helenizado.

Así pues, el origen de Liceas no implica obligatoriamente un mayor acercamiento al mundo egipcio¹⁸. Siendo naucratita, pudo haber hecho uso de un principio fundamental

¹⁵ “Images of Egypt in Greek Historiography” en A. Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature*, Leiden 1996, p. 593.

¹⁶ El fragmento 3, que versa sobre el laberinto egipcio confirma la idea de que los griegos esperaban ver en las nuevas tierras a las que llegaban la misma realidad existente en Grecia. No sólo Liceas sino otros autores habían interpretado el templo funerario de Amenemheb III, dado su entramado de pasillos y habitaciones, como un λαβύρινθος, por la semejanza percibida entre aquél y el famoso cretense.

¹⁷ La cerámica griega más antigua hallada se remonta a 630-620 a.C, confirmando el inicio del asentamiento en el reinado de Psamético I.

¹⁸ En época arcaica la relación entre ambos no parece haber sido nada amistosa (Cf. A. Domínguez, “Griegos en Egipto en época arcaica”, *Historia* 16 178, 1991, p. 86). En el periodo helenístico se incrementa el malestar entre los egipcios ante una población griega favorecida por la política “segregacionista” instituida por los Ptolomeos. El *Oráculo del alfarero* y la *Crónica demótica* son testimonios de marcado carácter nacionalista que reflejan el recelo del clero egipcio hacia la dominación extranjera. Cf. N. Lewis, *Greeks in Ptolemaic Egypt*, Oxford, 1986.

como la *αὐτοψία* (la observación personal), pero sobre sus fuentes habría que considerar que en época helenística “el griego continuó siendo para todo hombre de habla griega la única lengua de la civilización”¹⁹, lo que supuso que la generalidad de los historiadores griegos no llegara a leer los libros sagrados ni consultara otras obras que no fueran las de sus compatriotas o las de los indígenas que escribieron en griego. Herodoto, cuya obra ya gozó de gran éxito en la Antigüedad y que influyó de una manera u otra en las obras de temática egipcia, pudo ser una de las fuentes de Liceas, como es posible adivinar a partir de los fragmentos 1 y 4. El primero se presenta, además, como ejemplo de un interesante mestizaje que perfila el relato desde una supuesta base egipcia enriquecida con un tópico griego: la mujer generadora de males.

Asimismo, el fin de las obras de temática egipcia no debió de ser exclusivamente informar, sino también entretener, rasgo que caracterizaba al libro II de Herodoto. Con esa intención recreativa surge, a mi juicio, la preferencia por ciertos aspectos de la civilización egipcia en detrimento de otros. En este sentido se explica, por un lado, la inclusión de ciertos elementos como el tópico antes mencionado y la burla como causa de la ruptura de una alianza política, ficciones que empañan el verdadero sentido histórico del relato; y, por otro, la inserción de anécdotas sobre los monarcas, que responde, además, a una característica del género historiográfico del s.IV²⁰. Tras el fondo histórico existente en dos de los fragmentos estudiados –la lucha entre Nectánebo II y Artajerjes III (F4) y del apoyo del espartano Agesilao al rey egipcio Taco, (F2)– se erigen, tal vez a modo de digresión, dos anécdotas que aportan amenidad, enriquecen la historia y entretienen a un público griego: la invitación al banquete, en el que se destaca el tópico de la riqueza (F4) y la burla de Taco, un proverbio bien conocido entre los griegos (F2).

Por último, cabría destacar otro rasgo propio de la historiografía del s.IV, que se percibe, al menos, en dos fragmentos: la propensión a que la historia contribuya a la edificación moral del lector. Siguiendo esta tendencia, la mofa recibida por el rey espartano tiene un castigo, la negación de su ayuda en una ocasión posterior (F2), al igual que el suculento banquete es utilizado como evidencia de un aspecto humano tan despreciable como la ambición.

En conclusión, es factible incluir a Liceas en esa larga lista de historiadores que compuso una Historia de Egipto para griegos y muy probablemente influido por el *logos* egipcio de Herodoto. Por ello, en los fragmentos conservados son perceptibles, además de algunas peculiaridades del género de este periodo, otros elementos, como tópicos y anécdotas, surgidos desde la concepción helenocentrista que caracterizó la generalidad de la literatura griega de temática egipcia.

¹⁹ A. Momigliano, *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, Madrid 1999, pp. 21-22.

²⁰ A. Díaz Tejera, “Tendencias de la historiografía helenística”, *Estudios sobre el mundo helenístico*, Sevilla, 1971, p. 40.